

# REGALO SORPRESA

Santiago Miguel García

Image not found.

## Capítulo 1

Amanece. El día vuelve a ser radiante, uno más de muchos. Odio la primavera, es insoportable. Tanto amor en el ambiente me empalaga. La jodida manía de la gente de volverse gilipollas cuando llega la mierda del calor me agobia. Debe ser porque soy un cabronazo y un amargado, pero así me hicieron desde la tierna infancia y no creo que vaya a cambiar ahora.

Enciendo la cafetera, no es que aprecie el café que hace pero no tengo otra y me toca aguantarme. Para colmo ayer con todo el lío no hice la compra y me toca café a palo seco, ni leche ni ostias, ni una miserable galleta que meter en la boca. Si al menos me dejase tranquilo un momento para tomar el dichoso café. Lo necesito más que la sangre que corre por mis venas, desfallezco a cada paso y temo dormirme, no sé que pasaría entonces.

Esta asqueroso, pero al menos esta caliente y parece que me despeja un poco, será mi cerebro que se sugestionaba el imbécil para mantenerme despierto.

Miro de reojo al salón, lo cierto es que me da pánico hacerlo. Veo a Cristina con la cabeza ladeada, parece que está durmiendo. Una pena enorme me arranca desde las tripas y consigue que solloce mientras un par de lagrimones se mezclan con la sangre que cubre mi cara. La quería tanto. Que idiota fui con no decírselo con palabras ni una vez en todo el tiempo que vivimos juntos. La puta manía de pensar que eso se sabe, que los tíos no dicen esas mariconadas. Menudo gilipollas, ahora nunca podrás decírselo a la cara y ver como se deshace feliz al escucharte. Bueno si hay un mas allá lo primero que haré al cruzar será besarla y decirla que la quiero.

Mierda ahí está otra vez, rompiendo cosas, para que sepa que está aquí conmigo. Para que luego los tocapelotas de lo paranormal digan que lo malo pasa por la noche. Que pena que no vaya a poder contarle. Le daba yo al Iker de las narices un bono regalo de un día en mi casa. El tipo ese no aguantaba ni dos asaltos.

Si al menos pudiera salir de la jodida casa. Si no me tuviera encerrado, podría mandar a la mierda el puto medallón, que yo no lo quiero, ¡joder! que cuando lo robe no tenía ni repajolera idea de que era, que solo era un regalo para mi pobre Cristina.

Ya estoy llorando otra vez. En que puñetera hora le hice caso al "Patillas", "Tío que esta chupao, es un casoplón de la ostia, entrar limpiarlo y nos hacemos con un pastizal en un rato". Una mierda pa él y pa sus muertos, que se joda en el infierno que seguro que ahora está allí con el demonio

convenciéndole para hacer algún trabajito.

Si es que fue demasiado fácil, trabajito fino, mogollón de chatarra para luego revenderla. Tres fajos de billetes escondidos en un cajón y la mierda del colgante. ¡Joder, es que era precioso! Y yo como un imbécil pues se lo regale a Cristina. Tres días tardo el cabrón en empezar a dejarse ver.

La pobre Cristina no paraba de asustarse con lo que aquí y en el otro lado se movía o se caía. Yo me reía de ella, valiente gilipollas. Al segundo día empezó a ver sombras en los espejos, en los rincones. Te juro que pensé que se había metido algo. Lo peor fue al tercer día, cuando empezaron los accidentes. La pobre Cristina se tropezaba y caía con cualquier cosa. Le salían moratones donde no podía haberse golpeado, ella decía que sentía impactos cuando estaba cayendo, pero eso era imposible y yo la había vigilado y tenía la certeza de que no se había metido nada. Me pille un mosqueo grande, la dije de ir al médico, pero ella no quería, pensaba que me acusarían de maltratarla. Me convenció para esperar al día siguiente a ver qué pasaba. Lo que paso fue aun peor.

Ayer por la mañana, ese era el cuarto día, apareció el "Patillas" por la puerta con la pasta que saco de vender la chatarra. El muy cabrón nos despertó. Yo había dejado que Cristina durmiera tranquila esperando que se recuperara de la paliza del día anterior. Abrí al desgraciado de mi compinche suplicándole que se callara pero era tarde, Cristina salía ya de la cama y nada más entrar en el wáter resbalo con un poco de agua y casi se estampa con el lavabo. El día prometía ser igual o peor que el anterior, pero con el gilipollas del "Patillas" riéndose de la desgracia de Cristina, le habría partido la cara, no sé ni cómo me contuve. Cuando todo se calmó le explicamos lo que pasaba y el idiota este puso una cara como de estar guardándose algo importante. Le conocía desde el colegio y a mí no me engañaba, él sabía algo y se lo había callado. Sin miramientos le obligué a decírmelo bajo amenaza de cortarles los huevos si no hablaba. "Macho es que yo me reí cuando me lo contaron, es una parida, por lo visto en la casa habían muerto los pavos que eran los dueños unos días antes y dicen que fue una cosa rara de esas de las películas, que nadie sabe como los han matao y que dicen que fue un fantasma, pero es de chiste eso, ¿no?"

La verdad era que sonaba a chiste malo, pero al mirar a Cristina y las marcas de los terribles golpes, ya no me parecía tan chistosa la cosa y menos cuando me di cuenta de que el desgraciado de mi amigo aun me ocultaba algo. No pude contenerme y le di dos ostias en toda la geta. El pobre patillas canto la traviata completa. "Tío si es una mierda de na, si es solo que el Mechifle, el tío ese raro que anda siempre por el parque, pues por lo visto sa enterao de lo del palo que dimos y me ha preguntao por el medallón ese que lleva la Cristi, que dice que por lo visto esta embrujao, con no sé que mierdas de un espíritu vengativo o no se que ostias y que lo quiere para su colección, pero me dijo que era peligroso si no se controlaba del tema, que fue el medallón el que mato a los pavos esos.

Tío yo no me creí esas mierdas."

No me van estas cosas, es más les tengo demasiado respeto. Cuando Cristina se ríe de ellas en las películas a mí me pone de mala leche que lo haga, me parece que es tentar a la suerte hacerlo. Tanto me dan mal rollo que últimamente no vemos películas de miedo y va y llega el "Patillas" con la historia. Me puso de los nervios, atacadito, histérico. Es que no tarde ni un segundo en arrancarle el colgante a Cristina y salir corriendo a la puerta para tirarlo lejos. Justo ahí empezó todo el meollo, el lio padre.

La puta puerta estaba como atrancada, no había forma de abrirla y mis nervios se descontrolaron, más aun con el gilipollas del "Patillas" gritando tonterías, de que se quería largar, de que si eso era un mal royo, de que solo le metía en líos. Le metí tal guantazo que se quedó mudo en el acto. Para su desgracia se lo di con el dichoso medallón.

Entonces no supe que pasaba, ahora se de sobra que era por eso, el caso es que el "Patillas", además de mudo, se quedó como tonto y empezó a sangrar como un cerdo por la mejilla, justo donde le había dado el mamporro. No había forma de parar la puta sangre y encima empezó a salirle por más sitios. Por la cabeza, por las muñecas, por el pecho, por la nariz, por las orejas. Parecía una fuente, chorreando por todas partes. Yo estaba histérico, poniéndole paños, trapos, camisas, todo lo que pillaba para que no sangrara y Cristina chillando, ahora no se reía la jodia, gritaba como una loca histérica al ver la sangre, pero ayudar no ayudaba nada. Asustado trate de llamar a un médico, a una ambulancia, pero no tenía teléfono y los móviles estaban todos muertos. Quise asomarme por la ventana a ver si pasaba alguien a quien pedir ayuda pero la calle estaba desierta, ni el tato pasaba por allí. Todo lo que hacía era inútil, ni podía evitar que sangrara ni podía encontrar quien ayudara, ni nadie se acercaba por la casa y eso que la histérica de Cristina no paraba de gritar, menuda bocina y ni por esas, seguro que cualquier otro día viene la policía porque me han denunciado los vecinos cotillas que tenemos, pero ayer ni eso, era como si nadie nos escuchara, ni pensarlo quería.

Media hora duro la agonía del pobre "Patillas". Sé que era un mamoncete, pero llore como una plañidera cuando la palmó. Llevábamos toda la vida juntos, seguro le iba a echar de menos, pensaba entonces. Y Cristina seguía gritando a la vez que lloraba, me estaba poniendo histérico, no me dejaba ni llorar en paz a mi amigo del alma.

No se cuanto tiempo paso, estaba ido, pero me trajo de nuevo a la realidad que vivíamos, el ver como toda la casa cobraba vida. Volaban por todas partes objetos, las puertas de los armarios se abrían y cerraban, las sillas se movían como locas de un sitio a otro, la mesa levitaba como si un mago jugara con ella. Aquello era el colmo para mis nervios. Tenía que salir de allí, debía escapar de lo que fuera que estaba pasando. Ni lo pensé, agarre una de las sillas y la estampe contra la ventana. Aún estoy

conmocionado del golpe que me lleve cuando reboto contra el cristal la silla de madera maciza y se estampó en mi cara. Me dejó medio grogui, pero al menos sirvió para que Cristina dejara de chillar y se preocupara por mí un poquito. Ahora me atosigaba preguntándome si estaba bien, pero yo apenas si podía decir nada, notaba la sangre en mi boca y como mis dientes se movían intranquilos después del golpe en la cara.

No sé porque tuvo que hacerlo, a mí no me pasaba nada, conmigo no funcionaba o eso al menos pensaba yo, pero ella disfrutó de su momento de gloria, como en las películas y se lanzó a hacerse la heroína. Me quito el medallón de las manos y salió corriendo por el pasillo con él, gritando "tranquilo cariño, yo me encargo, yo acabo con esto". Quien se creía que era ella, demasiado cine, demasiada tele, la pobre se creía la estrella de lo que pasaba.

Me levante agilipollao por el golpe, parecía un borracho, de un lado a otro, con todo medio borroso y un dolor insoportable en la geta. Intente ir tras ella, pero llegue tarde. La escuche gritar desde lejos. Hice un intento de correr hasta el salón, pero me trastabille y acabe otra vez en el suelo, dándome de bruces contra las baldosas, otra vez los dientes y la napias doliendo y sangrando. No sé ni como llegue al salón, pero mejor debía haberme quedado en el suelo.

Allí estaba Cristina, con un cuchillo en la mano, el medallón en la otra, la mirada perdida, llorando, gimiendo de pena. Recobro su ser un instante y me dejo un "te quiero" que voló hasta mis oídos justo antes de que empezara a cortarse con el cuchillo como una loca. Tajos en el brazo, en la tripa, en las piernas, en el pecho. Me lance como un loco a tratar de evitar que se rajase, pero tenía más fuerza que yo, no podía evitarlo, seguía rajándose como si alguien manejara su mano, mientras me miraba asustada, consciente de lo que estaba haciendo pero sin poder evitarlo. Luché contra ella pero fue inútil. Sin que pudiera evitarlo dio su último tajo y se rebanó el gaxnate. Su sangre me empapó por completo, mientras yo gritaba desconsolado, tratando de parar el chorro que de su cuello manaba. Era inútil, aunque consiguiera cortarlo no me había fijado de que de su vientre colgaban las tripas, uno de los tajos la había rajado a lo bestia. Llore, grité, pateé, me desquite a gusto, incluso pisoteé el maldito medallón, lo machaqué con un martillo, pero no le hice ni un rasguño.

Al final conseguí serenarme, con todo el mimo que pude, deje su cuerpo en el sofá, donde tanto la gustaba pasar la tarde viendo la tele. La senté como si no pasara nada, a pesar de la sangre, de las tripas colgantes, del gesto de miedo que tenía en su cara.

Fue justo entonces cuando escuche la voz. Sonaba en mi cabeza, muy dentro, machacona y frustrante, no podía ignorarla ni sacarla de donde estaba. "No te creas que te vas a librar. Eres el siguiente. Tengo

preparado para ti algo muy jugoso. Vas a sufrir como un perro." Así una y otra vez, una y otra vez, machacándome. En dos horas me puso de los nervios, hasta me daba golpazos en la cabeza a ver si así paraba. Pensé incluso en tomarme una pastilla de esas de mierda que tomaba Cristina cuando no podía dormir, las que le mando su médica para que descansara cuando la depresión, me lo pensé mejor, no quería que me machacara estando dormido. Decidí preguntarle, tal vez así al menos me enteraría de porque nos pasaba aquello. "¿Se puede saber quién coño eres? Y ¿Por qué nos jodes de esta manera? ¿Qué coño te hemos hecho nosotros?" Ni se molestó en contestarme, siguió con su cantinela machacona. Me recorrí la casa entera, buscando como salir, como escapar, como pedir ayuda pero todo era inútil. Pero seguí preguntando, tan machacón como el, tan cansino como él.

No sé que hora era cuando ceso la cantinela y empezó a contestarme. "Lo que soy no te importa, algunos nos llamáis entes, otros fantasmas, los más despistados demonios, no nos conocéis ni nos llegareis a conocer. Solo os molesto por puro placer y porque tenéis mi objeto, sin él no podría hacer nada. Y lo que me habéis hecho es simplemente nada, solo es cuestión de mala suerte. Ahora te dejo, voy a descansar, mañana seguimos, no te vayas, queda lo mejor."

En toda la noche no volví a saber de él, no movió nada, no habló en mi cabeza, no hizo nada que me dijera que estaba en mi casa, bueno si, solo una cosa, que seguía encerrado sin poder salir. Tal vez fueron las horas más agónicas, allí solo con mi amigo muerto en la entrada, mi novia destrozada en el salón, joder ya estoy llorando otra vez. Y yo puteado aquí esperando que la cosa esta termine su juego de una puñetera vez.

Al menos he desayunado, malamente, pero algo es algo. Creo que ya viene, le gusta el escandalo al cabrito, menuda anda liando por toda la casa destrozando y moviendo todos los muebles. "Preparado". Y que pretende que le diga, pues no me va a sacar nada, me voy a reír en su jeta y que le den por culo al mamonazo.

La puerta salió volando por los aires y tras ella aparece la jodida Guardia Civil, apuntándome con sus pistolas y exigiéndome que me tirase al suelo, que deje el cuchillo que tengo en la mano. Joder ni se cuándo cogí el cuchillo con el que se mató Cristina. Me ponen los grilletes y me arrastran como a un perro.

Espero en el coche, sonrió, al fin he conseguido salir, lo malo es explicar esto. Justo estoy pensando en eso cuando escucho a un guardia decir que se confirma la denuncia, que seguro he matado a mi novia porque la encontré con el amante. Que hay poco que hacer, que todo está más que claro. El muy hijo de puta me va a colgar la muerte de Cristina y del

"Patillas". Me va a meter en la cárcel para toda mi vida. Me va a privar de mi reencuentro con Cristina en el más allá. ¡Cabroooooonn!